

## **A partir de la sordera**

El trabajo teatral con el lenguaje no verbal

### **CONOZCA OTRA CULTURA SIN VIAJAR**

Cuando empecé a trabajar con el grupo Señal y Verbo, recuerdo una ocasión en que un reportero me preguntó: - "¿Qué opina usted de trabajar a pesar de la sordera de los actores?" – Inmediatamente contesté: -"No es un trabajo a pesar de la sordera, es un trabajo a partir de la sordera"-.

Lo que en su momento fue una respuesta casi instintiva me ha llevado, con el tiempo, a una reflexión mas profunda.

¿Qué significa dirigir a un actor sordo?

Lo primero que descubrí fue que entrar al mundo de la sordera es mucho más complejo que simplemente estar con gente que no oye. Al no poder recibir los estímulos auditivos que crean el lenguaje, la sordera obliga al individuo a comunicarse de otra forma. Y al surgir un lenguaje a partir de estímulos visuales, nace toda una cultura a su alrededor. Esto se debe a que pocas cosas definen tanto la cultura de un pueblo como lo es su lenguaje.

Del lenguaje se desprenden formas de convivencia, de personalidad, de arte, es decir: de identidad. Es por eso que entrar al mundo de la sordera es como viajar a un país contenido dentro de otro.

La primera vez que entré a esta cultura, no tenía muchas cosas claras, pero se me fueron revelando, algunas de ellas de golpe.

Cuando Alberto Lomnitz me invitó a trabajar en el grupo pregunté: "¿tendré un intérprete?". La respuesta de Alberto fue tan contundente como sorpresiva: "NO". Acto seguido inquirí: "Y ¿cómo me voy a comunicar?", amablemente Alberto contestó: "como puedas".

Aterrado, llegué al ensayo sin más armas que la necesidad de comunicarme y la buena disposición de los sordos de ayudarme. Y así fue: me comuniqué como pude. Esto hizo que en menos de dos meses aprendiera el uso básico del lenguaje de señas. Este episodio me llevó a reflexionar en algo que tal vez para muchos es obvio, pero que a mi no me había sido revelado con tal contundencia hasta ese momento: El lenguaje surge por la necesidad de comunicarse.

Una vez entendido eso, viene lo segundo: no es español en señas.

El lenguaje de señas tiene sus propias reglas gramaticales, conjugaciones, tiempos de los verbos, etc. Están dados por la velocidad de un movimiento, la sutileza de un gesto y un sin número de variantes que le permiten crear poesía, caló, culteranismos, y todas las sutilezas existentes en una lengua (¿o debería decir: en una "mano"?)

### **¿COMUNICARSE ES COSA DE HABLAR?**

En la vida, cuando escuchamos una conversación, por sencilla que sea, es el resultado de una complejísima red de experiencias individuales, relaciones humanas, circunstancias personales y sociales, y mil cosas más. Tratemos de ilustrarlo en un ejemplo:

Vemos a un tipo que espera a otro en un café, el segundo individuo llega con un retraso; el primero pregunta: ¿Por qué llegas tarde?, a lo que el segundo contesta: "Porque no pude llegar antes"

La variedad de formas en que escuchemos ese diálogo dependerá de la relación que guarden esos dos.

Si el retraso es algo extraordinario tal vez la pregunta del primero sea preocupada y la respuesta del segundo sea tranquilizadora.

Si por el contrario, el retraso es algo habitual, entonces la pregunta será en tono de reclamo o de fastidio, y la respuesta puede ser apenada o cínica, dependiendo también de las personalidades de los individuos y de la relación que guarden entre ellos.

A esto hay que sumarle un sinnúmero de variantes (las circunstancias mediatas e inmediatas de cada uno, su estado de ánimo, etc.)

En la vida, este complejo mapa de datos simplemente existen.

En un texto dramático solo tenemos:

*JUAN: ¿POR QUÉ LLEGAS TARDE?*

*PEDRO: PORQUE NO PUDE LLEGAR ANTES*

El trabajo del actor consiste en crear todas las circunstancias y relaciones que llenarán esas palabras.

Entender la relación con el otro y con su entorno es una de las claves de todo actor para encontrar la verdad en la interpretación

Ahora bien, ¿cómo se trabaja con un actor cuyo lenguaje no es a través del verbo sino de la seña? Pues exactamente igual. Es necesario desprenderse de los prejuicios que acompañan el aprendizaje de las señas, hay que entenderlo con todos sus alcances y, ¿por qué no decirlo? con sus limitaciones.

## **¿SORDO O MIMO?**

En muchas ocasiones se piensa que el trabajo del actor sordo se basa en la pantomima. Puede haber puntos en los que se toquen, pero definitivamente no son lo mismo.

Aunque mis conocimientos en pantomima no son muy ricos, como espectador me da la impresión de que la pantomima busca copiar a la naturaleza. El Mimo representa a una persona en medio de una tormenta o dentro de una caja.

El lenguaje de señas, como ya dijimos, es una serie de signos codificados que buscan estructurar una idea para después trasmitirla.

En todo caso existe otra técnica para la cual el actor sordo tiene grandes cualidades: el clown.

Un actor sordo se va visto forzado a comunicarse, por lo menos la mayor parte de su vida adulta, a través de las señas. Esto ha desarrollado en él una energía frontal envidiable por cualquier actor vocal. La presencia escénica de los actores sordos es muy contundente. También es capaz de transformar cualquier cosa que deseé expresar en una seña. Esto crea un tipo de actuación muy frontal y de gran gesto.

Pero no sólo es en el aspecto formal en donde dicha técnica se enriquece. Existe algo mucho más profundo que hace del actor sordo un buen candidato a entender y dominar al Clown.

Estos personajes aparentemente son inofensivos, pero el humor les permite revelar los aspectos más sórdidos de la existencia humana.

La posibilidad de acompañar todo juicio con un: "no te enojés, que no estoy hablando en serio", nos da la libertad de hablar de lo que queramos, como bien nos dice Eric Bentley en *La vida del drama*.

La marginalidad del silencio y la agudeza en la interpretación de los detalles visuales le permiten al individuo fijar su atención en sutilezas de su entorno. Mas de una vez uno se siente desenmascarado por un sordo que te dice: "a mí no me engañas, a ti te pasa algo".

Estamos tan confiados en que un: "bien gracias, ¿y tú?" nos protege de revelar nuestra verdad, que olvidamos que todos nuestros gestos son un lenguaje y que un sordo los sabe leer. El Clown requiere esa sabiduría; la de reconocer la fragilidad del ser humano, pero sin aprovecharse de ella, solo ponerla en evidencia y hacer un poco de escarnio a sus costillas.

Personalmente todo esto me sedujo desde un principio, ya que como dice la canción: "uno no es lo que quiere, sino lo que puede ser, y es verdad: soy un payaso". Sin embargo la técnica de la actuación en señas tiene muchas más posibilidades.

## **APROVECHÁNDOSE DE LOS SORDOS**

Todas estas características hacen del lenguaje de señas una gran herramienta para entrenamiento en actores oyentes. Desarrolla su presencia escénica, le da complejidad a su expresión gestual al transformarla en lenguaje, ayuda a explorar y ampliar sus recursos de comunicación, entre otras muchas cosas.

Pero independientemente de sus cualidades didácticas, el lenguaje de señas se puede utilizar como un elemento escénico, más allá de que la obra que realice sea toda en señas o no.

En mi experiencia, he utilizado fuera de Seña y Verbo esta técnica en dos montajes. Algo interesante es que los ejemplos que mencionaré tienen características muy diferentes. En una el efecto buscado era de farsa cómica y en el otro de sutileza poética en un melodrama.

En la obra infantil *La Risa Extraviada* uno de los personajes era un payaso mudo que se comunicaba por señas. Esta forma de "hablar" lo transformaba en un personaje excéntrico muy adecuado para el mundo que habitaba.

En la obra *Zorros Chinos* de Emilio Carballido, utilicé la técnica para que una máscara narrara una historia antigua que un príncipe chino le traducía a la protagonista. El momento tomaba un hálito mágico en la historia, pues al estar narrado con las manos se transformaba en una danza ritual, como si el hecho de dibujar las palabras en el viento hiciera que el pasado se materializara.

Estos son sólo dos ejemplos del uso del lenguaje de señas en una obra no de señas, pero el recurso tiene una gran cantidad de posibilidades. Y. ¿cómo no nos va a entusiasmar a los directores de teatro un lenguaje en donde las palabras más que decirse, ocurren?

## **LA SORDERA COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN**

El otro aspecto en que mi experiencia en Seña y Verbo ha sido trascendente en mi vida, es la de ampliar mis horizontes al tener la posibilidad y el gran honor de penetrar a un mundo completamente nuevo, al tratar de entender esa cultura incrustada en la ya de por sí compleja cultura mexicana.

Con Alberto Lomnitz tuve la oportunidad de estar cerca de la creación del texto *Ecós y Sombras* en donde el grupo probó, entre otras cosas, a sus actores en un tono realista, logrando personajes complejos, demostrando que son actores ya con una sólida formación, con conocimiento en una amplia variedad de técnicas y con la suficiente solvencia como para navegar en una gran cantidad de estilos de teatro.

A fin de cuentas, un actor sordo no es más que un actor que no puede oír, a diferencia de tantos otros actores que son sordos porque no quieren escuchar.

Quitarnos el prejuicio a trabajar con esta técnica y con estos actores debe empezar por quitarnos el prejuicio a entender el fenómeno de la sordera.

Revisemos nuestra bíblica e inevitable sensación de culpa que nos impide ver a la gente con discapacidades físicas en toda su complejidad. Un sordo es una persona que no oye. Eso le da ciertas capacidades y ciertas limitaciones que desde luego definen su carácter, pero en todo lo demás es una persona llena de virtudes y defectos como todos.

Es tan peligroso subestimar a la gente como llenarla de virtudes que no tiene. Si fuéramos menos egoístas haríamos un esfuerzo por entender a la gente con todas sus aristas.

Lo más fácil es encerrarlo todo en tres grupos: Los que son más miserables que yo, los que son más felices que yo y yo.

En una ocasión comenté que unos amigos sordos pensaban a casarse. Este comentario hizo que una amiga ajena al mundo de la sordera se pronunciara de la siguiente manera: "de veras, qué lindo que se casen"

Esto podría ser un comentario inocente y digno de ser calificado como una expresión de simpatía. Sin embargo, en el fondo revela un prejuicio, dando por hecho que el derecho a contraer matrimonio y formar una familia es algo lejos de sus posibilidades. Es por eso que la aclaración que hago de que un sordo es solo una persona que no oye, es una obviedad que no todos han entendido.

No digo que ser sordo sea una bendición, pero es una circunstancia más en la vida de muchos individuos que son parte de nuestra sociedad. Integrarlos requiere mucho más esfuerzo del gobierno, de la sociedad civil y del pueblo, que el de donarle un peso al Teletón.

No seamos flojos y entendamos que una persona es todo lo que lo compone: si nació en México, si es sordo, si es hombre o mujer, si sabe bailar, si es desentonado, si es flaco o es gordo, si le gusta el pollo, si es alto, si mide metro y medio, si es diabético, si es cero positivo, si es padre de tres hijos, tiene 45 años o está en su adolescencia, o incluso si lee a Miguel Ángel Cornejo (aunque no todo se perdona).

**Carlos Corona**  
**Ciudad de México, 25 de Enero de 2004**